RELACION
DE LA BATALLA, QVE Nuño Aluarez Botello, General de la Armada Portuguesa de altobordo, del mar de la India, tuuo con las Armadas de Olanda, y Inglaterra en el Estrecho de Ormuz. De que vino el auiso en 20. de Febrero deste año de 1626.

Impresso con licencia de los señores del Consejo Real, en Madrid, en casa de Bernardino de Guzman, año de 1626.
Y por su original, con licencia del señor Assistente de Seuilla, la imprimio Simon Faxardo el año referido.



SALIO Nuño Aluarez Botello, Capitan General de la Armada de altobordo de la mar de la India Oriental, de la ciudad de Bacain, con ocho Galeones la buelta de Ormus, en seguimiento de las dos Armadas Inglesa, y Olandesa, q̃ en numero d' doze naos auiá passado primero aquel Estrecho: y nauegando con toda diligencia con vientos contrarios, y tormentosos, se quebrò en la Capitana el masteleo, y verga grande, y se rindio el mastil mayor. Mas por ser tarde, y temer no encontrar los enemigos, no se quiso detener en Mascate en concertarla, ni hazer aguada, aunque auia falta della, por auer muchos dias que en toda la Armada no se daua mas de quartillo, y sin surgir, ni se detener en ninguna parte, tomando lengua en Mascate, passó a Ormus, y dio vista a quella isla; y a las doze naos enemigas que estauan en Comoran a diez de Febrero del año de 1625. Y pareciendole, q̃ las podia llegar a embestir, aquel dia fue con toda la Armada en su demanda y a causa de anochecer y calmar el viento, y vaziar la marea, surgio muy cerca dellos, gastando la noche en aprestarse, y al quarto del Alua se hizo a la vela con toda su armada, y al amanecer venian tambien las Armadas enemigas en su demanda: la Capitana de Olanda, que este dia traia la vanguardia, le hizo salua con vna pieça sin bala, y la Capitana de Portugal le respondio con otra pieça con bala. Començose la pelea con toda la furia que se puede imaginar: y a causa de ser el viẽto muy poco, y esse en fauor de los enemigos no se pudo de nuestra parte abordar. La Capitana, y Almiranta de Olanda sustentaron mucho la batalla con la Capitana de Portugal; mas quedó tal la Capitana Olandesa, que con las vergas abaxo, y tan destroçada, que se yua a la vanda, se apartó de la batalla, lleuandola ajorro sus faluas: y en su Almiranta se quitó la vandera, que parecio señal de Capitan muerto. El Galeon S. Sebastian se metio muy bien entre los enemigos, y lo mismo el Galeon

San.

Santiago, y el Almiranta, que eſtaua abordada con vna nao, le tomò la vandera, y todos los demas Capitanes procedieron valientemente: y ſe tiene por ſin duda, que ſi huuiera viento con que ſe pudiera abordar, en eſte dia quedara del todo deſtroçado el enemigo, y lo miſmo pudiera ſuceder ſi nueſtra armada de remo ſe hallara alli para remolcar los Galeones, porque pudieran llegar y abordar al enemigo, mas no ſe hallaron mas de tres nauios de remo con el General Ruy Freyre, que a la mañana quando ſe començo la batalla aparecio por la vanda de Ormus con los dichos tres nauios, y auiendoſe cañoneado con otros tres del enemigo, que venian por aquella vanda, llegò a la habla con la Capitana de Portugal a las dos de la tarde, y auiendoſele dado cabo para la llegar a abordar con alguna nao enemiga, no ſe pudo conſeguir, por no ſer baſtante el nauio de Ruy Freyre a remolcar la Capitana, y yr ſe apartando las Armadas enemigas, las quales largando todas las velas, ſe reſoluieron de huyr, como lo hizieron, encaminandoſe al Comoran: Fueles ſiguiendo nueſtra armada diſparandole la artilleria haſta que anochecio, y ancorò junto dellas. Mataron eſte dia en la Capitana de Portugal ſeys hõbres, y hirieron veynte, y el Capitan General Nuño Aluarez Botello quedò tambien herido en vna pierna de vn aſtillaço; mas ſin embargo deſto, fue aquella noche a correr el armada, viſitarla, y ſaber el daño que auia, y hallò mal herido en vn braço a Antonio Tellez Capitan del galeon S. Sebaſtian, y don Franciſco Manuel en los pechos, y aſsi ordenó a Simon de Quintal de Caruallo fueſſe a gouernar dicho galeon, y que en el galeon Santiago, en que el venia quedaſſe por Capitan Manuel Quareſma Carnero; y que eſtuuieſſen todos apreſtados para el dia ſiguiente, y reparaſſen todos los nauios las armas, velas, y enjarcias. Deſta batalla ſalieron algunos muertos, y heridos, y de los oficiales fueron el Maeſtre del Almiranta, el Piloto de la Miſericordia, y el Condeſtable de San Antonio.

El dia ſiguiente, que fue dia de Ceniça, amanecio con tan recio viento, y tan grandes mares, que ni nueſtra armada, ni la enemiga ſe pudieron demãdar, y por tener algunos balaços el maſtil del galeon San Sebaſtian, y falto de xarcias, y venir ya maltratado del viage, cayó cõ los grandes mares, lleuãdo la mezana, que fue perdida, con que los enemigos ſe animaron a buſcar nueſtra armada, y aunque eſtaua con la falta deſte galeon, que era el mayor della, y que por no tener maſtil, ni velas no podia ſer de efeto, ſalio a recebir al enemigo, y quãdo el Sol ſalia ſe comẽço la batalla, y duró haſta la noche ſin ceſar vn punto. Luego al principio mataron al Almirante Franciſco Borjes de Caſtelblanco, y a Franciſco Toar de Acuña, Capitan del galeon San Saluador. Y viendo los enemigos, que ſola nueſtra capitana era de fuerça, trataron de la deſtroçar, pareciendoles, que con eſto tenia la vitoria, y aſsi la combatieron todo el dia ſiete naos, de que recibio mucho daño en los arboles, y jarcias, mas no fueron ellos menos ofendidos, que nunca dieron carga, q̃ no la lleuaſen, de ſuerte q̃ ſe gaſtaron en la capitana aquel dia mas de mil y quinientas cargas. Apartarõſe los enemigos, canſados de pelear, y yendoſe a recoger a la fortaleza del Comoran, vieron deſgarrado el galeon Trinidad, q̃ por cauſa de las corrientes, y gouernar mal, eſtaua para aquella vanda; fueronſe a el, y lo tuuieron tan apretado, que obligó a la capitana a boluer en ſu ſocorro, y llegando a ſocorrelle le ſacò a cañonaços de entre los enemigos a quien por yr huyendo, como el primer dia, lo hizieron, los fue nueſtra armada ſiguiendo, y diſparando la artilleria en ellos, haſta q̃ por calmar el viẽto, y ſer ya noche, ſurgieron los galeones con mucho peligro cerca de la reſ-

tinga

tinga de Ormus. Eſte dia mataron en Nueſtra Capitana veinte hombres, en q̃en tro el Piloto mayor, y hirieron treinta y ſiete, y Contramaeſtre, y Condeſtable mayor, y quedo tãbien herido el Capitan General, de algunos golpes de aſtillas de q̃ Dios le libro. Y en todos los otros Galeones huuo algunos muertos, y heridos: y ſi eſte dia tuuiera arboles el Galeon San Sebaſtian para poder ſer compañero, o los enemigos no ſalieran de la ſombra de la fortaleza de Comotan, o quedaran mucho mas mal parados que el primer dia, mas aun aſsi tuuieron de perdida vna nao que ardio, y fueron deſtroçadas y con la verguença de huyr.

Eſtando en el confilto de la pelea tuuo el General cuydado de preguntar perſonalmente deſde encima de la lareta por los Capitanes del Armada, y ſabiendo ſer muerto el Almirante, dio cargo en aquel interin del Galeon San Saluador, a Manuel de Lis: y porque el, y Ruy Freyte juzgaron q̃ el armada eſtaua atriſcada eſtãdo ſurta tan cerca de la Reſtinga de Ormuz, acordaron, q̃ con el terreno ſe leuaſſe para la requa, para q̃ tambien alli ſe proueyeſſen, y reparaſſen de lo neceſſario, y aſsi ſe hizo a la vela con el viento de tierra de la Mañana. Mas tambien ſe leuo el enemigo, mas nũca ſe quiſo llegar, yendo nueſtra Armada ſolo con los trinquetes, y ellos cõ mas velas, por cauſa de andar atraueſando y arribando por detenerſe, ſurgio la armada en la Requa diſparãdole Artilleria para q̃ llegaſſen, y ſe metieron como acoſtumbrauan en Comotan. Eſte dia nombro el General por Capitan de la Almiranta a Don Franciſco Coriño, y declaro a Antonio Telez por Almitante de la Armada para ſeruir quando tuuieſſe ſalud. Y tratando del cõcierto del Armada, ſe hallarõ muchas faltas y impoſsibilidades por no auer maſtil ſano, ni palos con q̃ los concertar, ni velas, ni jarcias, y mucha falta de oficiales. Y aſsi fueron todos de parecer q̃ ſe fueſſen adereçar a Maſcate atento q̃ podia dar algun temporal con que ſe perdieſſe toda la armada en aquella Isla, como auia pocos dias q̃ ſe auian perdido quatro Nauios de remo. Mas el General Nuño Aluarez Botello, y Ruy Freyre, reſoluieron, que eſtuuieſſen alli tres o quatro dias mas, y ſe procuraſſe coger alguna eſpia para ſaber de los intentos del enemigo, y q̃ con eſto ſe irian a Corſ-cao en la Arabia para hazer agua, de q̃ auia eſtrecha neceſsidad, y q̃ alli ſe tornaria a ver, y tratar lo q̃ conuinieſſe: y aunque ſe hizo la diligencia poſsible no ſe pudo tomar ninguna eſpia por eſtar muy de auiſo el enemigo. Era tampoca la voluntad q̃ tenia el General de apartarſe de alli por eſtar el enemigo a viſta, q̃ ſin embargo de ſer paſſados los quatro dias q̃ eſtauan aſſentados y ſer tan preciſa la neceſsidad de agua, ſe dexo eſtar diez dias determinando eſtar mas tiempo incitando al enemigo, y diſparando ſiempre Artilleria, haſta q̃ a veinte y tres de Febrero ſe hizo el enemigo a la vela con catorze Naos, onze ſuyas, y tres de Moros. Hizo el General luego ſeñal de leua, y le ſalio al encuẽtro, procurando cogerles el paſſo, porq̃ no ſalieſſen ſin pelear. Deſuiaronſe los enemigos para no lo hazer aquella mañana y tarde, y a la noche ſiguiente crecio el viento; y el tiempo tanto, q̃ con peligro de dar a coſta en Perſia, fueron corriendo todos vnos y otros vna miſma buelta. Amanecio, y abonanço el tiẽpo, recogio nueſtro General ſu Armada, y lo miſmo hizierõ nueſtros enemigos a la ſuya, y del medio dia adelante ſe comẽçaron a demandar, ellos procurãdo paſſar por barlouento por la proa, y lo nueſtros por cogerle el camino atraueſando ſe delante, y yendo a orça quãto era poſsible, y porque venia deſtrozada, el Galeõ Trinidad, y S. Saluador en q̃ venia don Sebaſtian Lobo, y todos los demas muy maltratados, procuro el General mucho eſte dia la buena orden y vnion de la Armada, reco-

gien-

guiendo a todos, tenendo perfonalmente cuenta con esto, por la falta q̃ auia de oficiales porque en la dicha orden consistia, como despues se vio, el buen sucesso de la pelea, forçò a los enemigos a ella, y dudo consiguirlo por estar delante, y ser en la mas estrecha parte del estrecho. Començòse la batalla ala vna de la tarde, lleuando la Capitana la mayor fuerça de la pelea, que duro hasta media hora de noche, en que los enemigos huyeron, matando los faroles, y perdiendo el varlouento que tenian, y arribando por la popa de nuestra armada, recibieron todos mucho daño. Y la Capitana de Inglaterra se apartò con dos horas del dia, rompiendo a vista de nuestra Armada las vanderas de la quadra, sin boluer mas a pelear; con que se tiene por cierto, que mataron el General. Nuestra Armada no recibio este dia daño de consideracion, porque del galeon S. Saluador no mataron mas de dos hombres, y que mataron a ocho. En S. Sebastian mataron dos, en la Capitana nueue, en que entraron vn sobrino del General, y el Capitan del mismo nauio, y otro Capitã, y Blas Correa, matandolos vna bala en el conues, cayendo hechos pedaços a los pies del General, quedandole pegada en el rostro la carne de los muertos. Hirieron mas veynte hombres, y al General en la espalda. Quedò nuestra Armada en aquel parage, por no saber hazia donde nauegaria el enemigo, por lleuar muertos los faroles, y al amanecer se vieron solas dos naos suyas, que luego desaparecieron: y no auiendo en toda la armada ningun genero de agua, y auiendo passado dos meses con grande falta, dandose a quartillo de regla, se fue a Corfacao, donde se hizo.

Por via de Persia, y del Sinde, se han venido muchos auisos del estado en que yuan las armadas enemigas; el primer dia se le matò mucha gente, y en el segundo mucha mas, y el General de Olanda, que enterraron en Comoran y a vn Capitan de la misma esquadra Y assi ellos, como los Inglefes recibieron tanto daño en la mortandad de la gente, en los cascos de las naos, Maestros, y en xarcias, que por mas que el Sultan del Comoran los fue a persuadir a las naos, y pedir de parte del Xa, que tomassen apelear con nuestra armada, dãdole la seda vn tercio mas barata, y muchas pieças, y todo fauor y ayuda, no lo quisieron hazer, respõdiendo, que no tenian las naos en estado que lo pudiessen hazer. Y esta persuasion que los Persas hazian, era la tercera vez q̃ nuestra armada los fue a obligar a hazerlo por fuerça. Y de la vltima pelea salio mucha gente muerta en cabo de Gasques, y muchas sedas, y otras haziendas: Y a Mascate llegaron auiso de Chaul, Dio, y Goa, y de otras partes q̃ en la vltima pelea se fueron a fondo tras naos del enemigo, y se le mataron en todas setecientos hombres, y q̃ yuan muy destroçados, y que tenian perdido todo el credito con los Moros de Currate, los quales les dauan matracas. Y por auisos de los Moros de la costa de Persia, y Arabia se sabe, que en la playa de Cabo de Xasques, se hallaron mercaderias de los enemigos, y pedaços de mastiles, y otras ruynas de naos. Y es notable la reputacion que en todas aquellas partes han cobrado las Armadas de su Magestad.

Las dos Capitanas de Inglaterra, y Olanda traian a sesenta pieças cada vna, y todas con dos andenes. Nuestra Armada era menos en numero de baxeles, y de menos fuerça: las enemigas estauan amparadas con tres fortalezas y con el fauor de la tierra, donde recebian ayuda, y se yuan a reparar. Nuestra Armada tuuo en su fauor solo la Iusticia, y la Religion, y el valor del General, Capitanes, y soldados, que despreciando todos los peligros, y no teniẽdo temor ne nada; apretaron con tan horrenda resolucion en todas tres batallas a los enemigos hasta los vencer y poner en huyda. Dios cuya es la causa de la Religion, que su Magestad principalmente con sus armadas defiende, serà seruido darle otras muchas vitorias contra los enemigos de la Fe, y de la Santa Iglesia Catolica.